

trimonios que van con aire recogido y respetuoso a orar y a cantar en la capilla del valle, donde el pastor lee los pasajes de la Biblia que tienen atingencia con los acontecimientos que allí se desarrollan. Mas, ese mismo pastor es víctima de la desdicha. Enamorado de Angharad, una de las hermanas de Huw Morgan, no se resuelve a contraer matrimonio con ésta, por no tener los medios suficientes para alimentar un hogar. Ese pobre pastor de almas no gana ni siquiera la décima parte de lo que recibe un buen obrero del carbón. Y entonces Angharad, se casa con el hijo del dueño de una de las minas. Es terriblemente infeliz. Y como si también la tristeza que llega hasta el corazón de muchos de los habitantes de aquel riente valle, éste se va cubriendo con la escoria que arrojan las minas. Ya no es el valle risueño en que cantaban los ruiseñores entre el follaje de los montes, a donde los enamorados iban a oír sus trinos. La naturaleza se tornaba también hostil. Humo y escoria iba cubriendo ese valle que era antes tan verde.

LA AVENTURA DE BUDAPEST.

Un empleado de una oficina comercial de Pest, se entretiene hojeando una revista, para matar un rato de ocio cuando de proto salta ante su vista una información a grandes títulos. «En Port Elizabeth, Africa, el ingeniero húngaro A. T. Cadar, ha construído ochocientas casas», y luego el detalle de la labor que realizaba aquel talentoso ingeniero que demostraba estar al tanto de los últimos adelantos en esta clase de obras.

A Kélemen que así se llama el oficinista, esta noticia le causa gran asombro. ¿Cómo era posible que aquel muchacho desmañado que demostraba ser tan poco inteligente, hubiese llegado a tener una situación tan importante? Porque no cabía duda que era Toni Kádár, la persona a quien se refería esta información. Seguramente había cambiado la K de su apellido por una C, por razones del idioma, o por alguna circunstancia

especial que él no atinaba a sospechar en ese momento. ¡Caramba! Un individuo de tan poca valía y en esa situación. En cambio él, Kélemen, con toda su cultura, su buen trato social y otras condiciones personales seguía percibiendo un miserable sueldo sin esperanzas de mejorarlo.

Este es el punto de partida que ha escogido Ferenc Koermendi, el escritor húngaro autor de esta novela, para iniciar su relato. Escribe en un estilo flúido, brillante, sin preocuparse jamás de hacer frases literarias sino de contar la vida de sus personajes. Aquel Kádár, su héroe principal, vuelve de la guerra con algunas heridas y otras tantas condecoraciones, pero en aquel caos que agita a Budapest, durante la revolución marxista que dirige Bela Kun, no encuentra qué hacer. Y es entonces cuando le ocurren una serie de apasionantes aventuras que por fin lo conducen a ese lejano Port Elisabeth, donde alcanza una fantástica situación económica.

Pero no se queda aquí este personaje que provoca la envidia y el asombro de sus antiguos condiscípulos del colegio. Vuelve un día a esa hermosa ciudad de Budapest donde ya no vive nadie de su familia. Pero allí están sus recuerdos y junto a ellos viene de nuevo a alcanzarlo el drama y el amor que lo enfrenta con una serie de situaciones inesperadas.

Esta novela según se explica en una nota de la Editorial Sud Americana de Buenos Aires, que es la casa que acaba de publicarla en castellano, fué presentada a un concurso literario al cual concurrieron ochocientas obras, ganando el primer puesto. Es un antecedente que permite formarse una idea de los méritos de este libro.